

# NERVIO

PORTAVOZ DE LA REGIONAL  
ANDALUCIA - EXTREMADURA  
C. N. T. A. I. T.



CORRESPONDENCIA: ADMINISTRADOR: E. ORDONO  
30, rue Bisson — PARIS — (20°) 73, rue de Flandres — PARIS (19°)

DIRECTOR: SEPTIEMBRE  
Francisco OLAYA MORALES Núm. 15

## EDITORIAL

Habíamos sido ya informados de las presiones diplomáticas que el fascismo español ejerce sobre las autoridades de algunos de los países en los que residimos exilados, para que NERVIO fuera prohibido, o cuando menos se impidiera su introducción en España. Y, particularmente, en Andalucía. Sabíamos, incluso que, en algunos casos, que ni aún siquiera había sido esto, sino simplemente una arbitraria medida de autoridades locales confabuladas con las franquistas en extraño compadrazgo convencional, estimulado por ignoramos qué ocultos intereses.

Hemos llamado hasta la fecha, como se nos había indicado, en espera de que estas medidas no tendrían continuidad. Y ello pese a que algunos de nuestros compañeros habían sido molestados por las autoridades del país en el que residen y trabajan, con ejemplos de honestidad, desde hace casi cinco lustros. Relevados del compromiso, ya que es uno de nuestros corresponsales, y, precisamente de los que han sufrido las consecuencias de las medidas tomadas contra nosotros, quien lo suscita en estas mismas páginas, hemos de manifestar públicamente nuestra protesta.

En todos los lugares, y países, por los que los hombres de la C. N. T. de España en el exilio han pasado, y vivido, ha sido su conducta modelo de laboriosidad y honradez. Hemos vivido, y comido el pan amargo del exilio sin inmiscuirnos en las incidencias de la política nacional de nuestra residencia, pese a que en muchas ocasiones ésta nos haya afectado profundamente por medidas arbitrarias que han lesionado nuestros intereses. Sin reclamar el más nimio derecho, ni la más leve medida de favor. Viviendo sólo por el pueblo español, y para el pueblo español.

Sólo en contadas ocasiones, como durante el período 39-45, hemos intervenido directamente en la política interior de ciertos países. Pero pura y simplemente en defensa de sus intereses y de su liberación de la ocupación nazi-fascista. A millares los hombres de la C. N. T. han caído en la lucha, cuando muchos patriotas inveterados hacían causa común con los propios enemigos de su patria. Llegada la liberación nos hemos reintegrado a la vida laboriosa que siempre nos ha distinguido, colaborando a consolidar la economía de los países democráticos.

Y ahí continuamos inveterados. Sin pasar factura, ni pedir clemencia. Trabajando, sufriendo y luchando por emancipar a nuestro pueblo del yugo que lo oprime, como en el pasado hicimos con los que nos ofrecieron la odiosa hospitalidad de los campos de concentración. No pedimos respeto. Ni simpatía, ni favor. Ni aun siquiera justicia.

Nuestra causa es nuestra, sólo nuestra, ya lo hemos visto en 1945. Los que nada tienen de común con nosotros, no están obligados a prestarnos su concurso. No pedimos ayuda, ni protección. No exigimos ni aun siquiera los derechos que teóricamente se han comprometido a concedernos aquéllos que votaron el «Estatuto del Refugiado».

Nada pedimos. Pero es ya hora de que el mundo diga claramente sí en la lucha del pueblo español contra el fascismo. Se encuentra situado en las barricadas de los enemigos de la libertad. Sinceridad, simplemente sinceridad, es lo que pedimos. Que sepamos a qué atenernos. Y que se sepa también cuáles son los ocultos designios de muchos sedicentes liberales o demócratas que han pasado su vida ayudando al franquismo, y se han distinguido por los atropellos contra los verdaderos revolucionarios españoles.

Que se diga ya de una buena vez qué es lo que se pretende. Que se nos vuelva a recluir tras las tétricas alambradas, en las que siempre han perecido las preclaras inteligencias de la humanidad progresiva. Que vuelva a actuar la inquisición como en los mejores tiempos de la época medieval. Pero que no se pretenda silenciar la voz viril y vibrante de nuestra protesta. La coacción, ni las célebres medidas de excepción no pueden amilanarnos. Estamos demasiado acostumbrados a las mismas para que nuestra voluntad y nuestra consecuencia puedan sentirse afectadas.

## La reforma agraria no es un fin

Sirve de medio para seguir explotando al campesino y vigorizar la función paternal del Estado. En Méjico existe desde el año 1915. La implantó A. Obregón al ser presidente y aún sigue en vigencia. La prensa diaria dice que se hacen esfuerzos para dar tierras a los labriegos que carecen de ellas.

Y para repartir la tierra y financiar a los campesinos existen diversos organismos burocráticos que funcionan con los fondos del gobierno. No obstante en un país de reforma agraria en vigencia siempre se tiene, un título de propiedad de la tierra, aunque no se tengan aperos de labranza ni semillas, ni caballerías, ni dinero para mal comer en espera de poder vender la próxima cosecha. Pero se destinan bastantes fondos públicos al sostenimiento del Banco Ejidal y demás organismos dependientes de la secretaría de Agricultura.

En España, según el presupuesto de gastos del Estado para 1957, el ministerio de la Industria, tenía asignado el 0'58 y Agricultura el 0'81 mientras que para la deuda pública del Estado, se asignaba el 8'88 y para Educación Nacional el 8'70.

Toda la batahola que han armado los plumíferos de los gringos en contra de la Reforma Agraria en Cuba, es simplemente porque no se les paga al contado el importe de la expropiación y con los bonos del Estado cubano a 20 años vista, no pueden comprar tierras en otras repúblicas «soberanas» de América latina. Los cubanos serán propietarios de la tierra y con suerte podrán cultivarla si saben organizarse mediante sus sindicatos y practicar la solidaridad y el colectivismo. Si tienen que estar a expensas de los préstamos del Estado volverán a nacer los caciques, los prestamistas, los usureros y los guajiros; tendrán junto con la tierra, su milenaria miseria.

La tierra no tiene que ser propiedad individual de nadie, debe ser medio de trabajo para todos, sin intervención estatal y por gestión directa de los sindicatos de campesinos. No puede ser colectivizada a la fuerza, y se debe permitir el trabajo individual de aquéllos que no quieran juntar sus esfuerzos con la colectividad. Para tener una ilustración al respecto es bueno, estar en conocimiento de los Plenos Campesinos celebrados en España después de 1936 y en lo que concierne a la reforma agraria en (Pasa a la página 3)

## Cada cual a lo suyo

El M. L. E. ha sido norte y guía del proletariado español. Siempre estuvo en la vanguardia de la lucha, y sus mejores hombres fueron sacrificados por la causa de la libertad y la justicia. Cosa que no podrán alegar nunca otras sindicales o partidos políticos.

Cuando en el año 1923, de acuerdo con el tréce de los Alfonsos, el general Primo de Rivera se sublevó en Barcelona iniciando el período de la llamada «dictadura de guantes blancos», no pudo ser más funesta la actitud de todos los partidos políticos. Y tanto más la del líder socialista Trifón Gómez, que tuvo hasta la osadía de dar una conferencia en el local del Sindicato Ferroviario de la U.G.T. en Sevilla, cebando su odio en los perseguidos de la dictadura. Labor en la que no fué solo en distinguirse, pues que también su colega Saborit trató de hacer otro tanto en el conocido «Salón Imperial».

En realidad los jerifaltes del Partido Socialista Español se han distinguido siempre por idénticos pareceres. Línea de conducta en la que se han especializado y en la que aún perseveran como el mismo Pascual Tomás lo confirma en «El Socialista» de fecha 4-12-58, al afirmar que tratarán por todos los medios de evitar la revolución en España.

Naturalmente no tienen en cuenta que para esto es necesario contar con la C.N.T., y que ésta no podrá avenirse nunca a tal cosa. Pues si bien es cierto que no somos revolucionarios por sistema, es indiscutible que trataremos de impulsar ésta, por ser más viril y humano que dejar agonizar y morir a nuestro pueblo.

La C.N.T. se encuentra hoy, como siempre, en la vanguardia del combate contra el fascismo. Y sabrá responder con la necesaria energía para evitar que una nueva dictadura pueda venir a suceder a la actual. Conscientes de nuestra influencia po-

pular, como de la confianza que el pueblo deposita en nosotros, sabremos ser fieles a sus intereses.

ACRACIO GONZALEZ

SINUE

## Entre la libertad y el miedo

Cuando un dictador no deja hablar a nadie, él sabe por qué lo hace. Y cuando un hombre plantea al conjunto social un problema que afecta a todos, todos debemos poner un poquito de atención para saber de qué se trata y qué podemos decir nosotros al respecto.

Bien está la libertad. Pero debemos saber qué uso vamos a hacer de ella. Creo que el uso que haremos será el de valernos de ella para reflexionar de que si estamos mal buscaremos cómo ponernos bien y si hay algo que nos estorba, tendremos que arremeter contra ese algo.

Este algo que nos impide andar bien en estos tiempos es la pésima forma de distribución social de la economía con sus formas actuales de privada o estatal, de cuyas injustas e irrazonables formas el señor Arciniegas no nos dice nada.

Esta propiedad privada o estatal es la causante de las injusticias y desigualdades económicas y de predominio de unos sobre otros.

Bien que luchemos porque no vuelva el fascismo. Pero no olvidemos cómo y por qué llegó el fascismo al poder. No olvidemos que Mussolini se ofertó y la burguesía aceptó para defender los privilegios de la burguesía italiana, privilegios que estaban al borde de la tumba y de ser abolidos por la amenazante ola revolucionaria de las clases trabajado-

ras de ese país y que no se llevó a cabo por no saber cómo calificarle, si incompetencia, incapacidad, cobardía o traición del socialismo marxista.

El señor Arciniegas parece que tuviera miedo de arremeter contra la propiedad privada. No le tenga miedo, señor.

Si no tiene miedo de arremeter contra los dictadores, que son una consecuencia de hechos económicos y sociales anexos a la propiedad privada que decimos ¿por qué va a tener miedo de arremeter contra esta señora y las instituciones sociales a ella inherentes y que son causa de que habiendo trigo de sobra no llegue el pan a todos los hogares, de que haya bañiles y otros trabajadores que edifican palacios, cárceles y cuarteles y ellos viven en pequeños cuartuchos y haya trabajadores que recolectan el lino, el algodón y otras fibras textiles y ellos andan semidesnudos?

Esta señora propiedad privada es la culpable de que los trabajadores no puedan con los salarios que les pagan atender y que les alcance para todas las necesidades y que les quede margen para poder comprar y leer los libros que usted escribe. Las tiendas están abarrotadas de telas y hay quien se viste de harapos.

En este régimen social que vivimos, el obrero no puede comprar con el salario lo que produce con el trabajo. Siempre le queda un buen margen de diferencia al señor explotador.

Este margen diferencial es lo que origina la propiedad que el capitalista tiene y que todos los gobiernos, sean de tendencia liberal o tendencia dictatorial garantizan, defienden y hacen respetar.

El planeta tierra produce, o puede producir, para que todos tengamos pan, casa, bienestar y libros.

Para que esto pueda materializarse socialmente y dejar de ser un sueño optimista, hay que abolir la propiedad privada.

Hay que transformar la propiedad privada en propiedad de toda la colectividad. En propiedad social municipal o comunal.

Bernardo DIAZ

ALMERIA. — El padre de Martín Artajo, Carlos Martín Alvarez, ha fallecido. Fué gobernador civil de Madrid y elemento destacado de Acción Católica, pertenecía a la clase retrógrada y de más puro acervo reaccionario. Durante nuestra Revolución estuvo detenido en la Cárcel Modelo de Madrid, debido a sus actividades contrarrevolucionarias. Sin embargo, no fué inquietado por sus ideas ni, incluso, por los muchos desmanes que contra el pueblo había podido cometer en su larga vida. No fué ello óbice para que más tarde con el triunfo del fascismo, cebara su odio y sus criminales instintos en los que precisamente, habían respetado su vida. Y, particularmente, contra todas las víctimas inocentes que pudieron caer al alcance de sus fieros instintos. Que la tierra le niegue el reposo y la tranquilidad que su conciencia cargada de crímenes le negó en vida.



Brazo en alto, signo de la tormenta. Los obispos españoles fueron los primeros en dar la señal del ataque. Los primeros en estimular e incitar la masacre.

## Las cosas de Valentín

Efectivamente, Valentín González, alias «El Campesino», del que ya nos ocupamos en nuestro número anterior, está obstinado en deslumbrarnos. Ayer fué un golpe a sensación trágico-cómica, con su célebre manifiesto de Estado Mayor. Hoy, con otro no menos truculento, que un papelucho de esos que se publican en España con destino al extranjero, y las pesetas que se están robando al pueblo español, acaba de hacer público. Se descubre en él los deseos del Campesino de iniciar un diálogo con los que vendieron su pluma y su conciencia al enano de El Pardo. Y al mismo tiempo cierta entrevista misteriosa tenida por el corifeo franquista y Valentín González en San Juan de Luz, junto a un surtidor de la «Shell», en la que el Campesino se sinceró con su denunciante de hoy. En realidad era ya lo único que nos quedaba por aprender: que el célebre «general» se preste con tanta facilidad al diálogo con gentes que no valen más que él, y, posiblemente, si es que esto es posible, con menos escrúpulos. ¿Será que Valentín González esperaba encontrar entre elementos de tal pelaje la audiencia que le falta en el exilio?

# Pueblo andaluz

Málaga! Rebelde por temperamento, y revolucionaria por convicción; manantial inagotable de militantes de solera con sabor anárquico. Histórica en los movimientos populares de todos los tiempos, en ningún momento perdió la ocasión y supo alimentar el fuego vivificador de las revueltas ocupando los sitios más próximos al enemigo para destruir los cimientos donde descansa toda la desigualdad social, el Estado, en pro de toda la deseada comunidad libre en armonía con las necesidades y derecho a la vida.

Los continuos movimientos huelguísticos fueron entrenamientos guerrilleros de la juventud en el combate revolucionario por la conquista de la dignidad humana. Aquella efervescencia de rebeldía en los pechos proletarios produjo los dos hechos revolucionarios del año 1933 que tanto prestigio dió al Movimiento libertario y como consecuencia el aborrecimiento a los gobernantes republicanos y socialistas por la horrenda masacre del valeroso pueblo de Casas Viejas, donde fueron asesinados y quemados 23 trabajadores dignos y honrados.

Al recordar aquellas memorables fechas y otras más no podemos echar en olvido el tan simpático como entusiasta mitin del laborioso pueblo de Alozaina (Málaga). Aquellos campesinos tan modestos como sobrados de sentimientos nobles y elevados. Sus casas humildes, limpias blanqueadas que a distancia nos parecía una bandada de blancas palomas.

La noche anterior celebramos un gran acto público en el laborioso pueblo de Casarabonela que por cierto creó un ambiente muy caluroso a favor del sindicalismo revolucionario, como asimismo a las ideas ácratas, quedando incrustado en el corazón de tan buenas y sencillas personas.

A la mañana siguiente salimos en dirección al pueblo de Alozaina, a pocos kilómetros de distancia del anterior. Nuestra llegada fué un tanto intempestiva por la hora, ya que los compañeros se encontraban en el cumplimiento del trabajo cotidiano. Esta ausencia no impidió la vigilancia el sargento de los guardias civiles el que denunció al alcalde de la presencia en el pueblo de tres forasteros, advirtiéndole aquél que mientras tanto se condujeran con orden, no debe de molestárselos.

El local espacioso fué insuficiente para acomodar a tantas personas ávidas de escuchar la voz ardiente de la C. N. T. y el M. Libertario. Montamos a la tribuna; el inolvidable Olea, fogoso en la expresión y siempre en la brecha combatiendo a los verdugos en pro de la emancipación humana; Ordoño, metódico en los problemas expuestos para sintetizar la finalidad de nuestra lucha cotidiana, lucha desinteresada hasta la consecución de una sociedad libre e igualitaria de justicia y amor para todos los que sufren en este valle de ladrones. López, estimulando a los concurrentes al empleo del "bisturi" sanitario de la revolución social, hasta la destrucción del carcomido caserón minado de fieras malignas y sanguinarias, es decir, el venenoso trió de las infamias llamado Estado, Iglesia y Capital.

Habíamos terminado el mitin, y aún en la tribuna, contemplando aquella saludable atmósfera de apasionado cariño fraterno, cuando de improviso suben a la tribuna dos compañeros que no contarian los 20 años, morenos y exuberantes, lo mismo que la tierra andaluza. Cada uno en los brazos llevaban al peque-

ño fruto de sus amores. Con un tuteo amoroso nos dijeron: Compañeros, como anarquistas venimos a saludaros. Y para inscribir en la C. N. T. a estos dos futuros libertarios. De acuerdo. Vengan los nombres. Floreal y Germinal.

El amigo Ordoño, con el pequeño en los brazos dirigió a la concurrencia haciendo un cántico a la naturaleza y a las flores para dejar sentado el nombre esplendoroso de Floreal, que fué acogido con demostración de júbilo. Seguidamente el amigo López, con el serranillo en los brazos, ante la concurrencia, relata una pequeña historia del nombre con que se inscribe el futuro compañero: Germinal. Palabra de ejemplo que pronunció momentos antes de morir en el patíbulo el valeroso Angiolillo, ejecutor de la hiena sanguinaria llamada Cánovas del Castillo.

Los concurrentes, entusiasmados, daban vivas a los pequeños, a la C. N. T. y F. A. I. Fueron aquellos momentos de efervescencia revolucionaria que nos habrían lanzado a los hechos si la ocasión se hubiese presentado. El ambiente libertario dominaba en el pueblo. Pareció ser que vivíamos en plena libertad sin tiranos ni verdugos. Pero con ser tan emocionantes los hechos descritos, aún nos esperaba otro gran acontecimiento que colmaría nuestra buena y fecunda labor libertaria.

Al entrar a la fonda, en una amplia sala del Consejo municipal, reunidos con el presidente del mismo en cabeza; nos invitó a una comida que habían organizado en honor del trascendental mitin. Si el entusiasmo de la concurrencia al mitin fué apoteósico, la del presidente del Consejo municipal no lo fué menos, ya que muy contento nos dijo: yo también estuve en el mitin, aunque tuvié que salir en el momento que al Estado y sus instituciones se les atacaba tan fuerte. No obstante, desde la puerta de la calle escuchaba muy satisfecho. Teniendo en cuenta el cargo que ostento, no era cosa de continuar dentro al ser representante del Consejo. Pues amigos, en mi vida política no he escuchado a hombres con tanta claridad y firmeza; ex-

poner la solución satisfactoria a beneficio de todas las personas, la solución de los problemas que tantas falsedades emplean los gobernantes para empeorarlos cada vez más, es decir, que mientras exista la propiedad individual el malestar social no tiene solución posible. Hay que emplear el bisturi salvador para liberar a la tierra de tantas panteras. En contra: vuestras aportaciones sociales económicas y culturales. Son las aceptables, es decir, organizar la economía implantando las colectividades campesinas y la socialización de la industria y todos los medios de producción, y como régimen el comunismo libertario.

No he observado hechos más ruinosos y negativos para la buena relación y felicidad de los pueblos que la intromisión de los partidos políticos como administradores de los bienes comunes. Ellos saben que con sus trapos y el poder en las manos jamás podremos disfrutar del derecho. Ya se pueden llamar como les dé la real gana, en el fondo son los más sólidos puntales de la desigualdad reinante que sufrimos. Estos bomberos no dejan de ser los mayores obstáculos para la nivelación de la vida en todos los aspectos. Cuando los hombres se den cuenta de que los políticos parlamentarios y tunantes son ambiciosos y malvados, sñ el opio que distrae el pensamiento de las multitudes empleando la falsedad del sufragio universal para el dominio de todo lo existente.

Mucho os extrañará que mi tono de expresión no concuerde con el cargo que hoy desempeño en el municipio. Todo tiene su explicación; no es por despecho ni alabanzas para vosotros. Si no hijos de las enseñanzas recibidas esta noche, pues las comparaciones hechas alrededor de la hecatombe económica que sufren todas las naciones con la administración de las colectividades campesinas y las socializaciones de las demás ramas de la producción, me ha sacado de la ignorancia en que me encontraba convenciéndome de tal forma que desde este mismo momento podéis contar con otro compañero vuestro, dentro de la gloriosa C.N.T. Es más, tan convencido he quedado de la voz de la verdad y la pureza de las ideas libertarias que no han de transcurrir muchos días que el Consejo municipal organice un acto público con vuestra participación y hablaréis desde el balcón del Ayuntamiento corriendo los gastos a cargo del mismo.

Así se sientran ideas.

L. ARTEA

El hombre y el tiempo

## El cuento de Adán y Eva

Muy pocos hombres han profundizado tan hondo, para arrancarle la careta al embrollo de la creación del mundo y de sus habitantes, como lo ha hecho el profesor Eugenio Pittard, profesor de antropología de la Universidad de Ginebra. Según nuestro punto de vista este eminente hombre de ciencia le ha asestado golpes tan duros que muchas figuras de la Iglesia Católica, se liaron la manta a la cabeza dejando pasar la tormenta, y aduciendo simplemente que ellos, los sacerdotes, estaban solamente para evitar que las gentes malas fueran de cabeza a los infiernos. Después, vengan días y caigan ollas.

El mencionado profesor Pittard dice textualmente en su obra: «Las razas y la Historia»: «Los grandes descubrimientos y los grandes viajes continentales, colocaron a los observadores frente a tipos nuevos que era necesario clasificar, y cuya aparición alteró el orden moral de la época. Al final del siglo XII, Marco Polo llegó hasta el Indo-Kush y señaló la presencia de los Siapuch, cafres rubios.

El descubrimiento de América y, en el siglo XVI, el de los archipiélagos oceánicos, nos pusieron en contacto con una variedad de tipos humanos con lo cual no contaban los filósofos y teólogos de entonces. La doctrina de la unidad de origen que había fijado Santa Tomás, y que aceptaba todo el mundo cristiano, por lo menos en apariencia — la Inquisición se encargaba de los que la pusieran en duda — recibió un rudo golpe, y a pesar del derecho papal que aseguraba que los indios descubiertos por Colón descendían de Adán y Eva — lo mismo que los europeos — la idea de la pluralidad de las razas ganaba poco a poco camino.»

Se nos hace, pues, imposible, hoy día, cómo el hombre, con tanta prueba delante de sus ojos, se deja embaucar y se atreve a dejar que se disparen esos flechazos de tales mentiras que han inventado y continúan sembrando los sostenedores de la teología nefasta y carcomida de la vejez.

Una gran parte de los hombres que abundan en conocimientos sobre la materia de la vida, y de la formación de la tierra, se ha entregado a un silencio sepulcral, y la otra, quizás por la brutal ambición del metálico, dejó hacer y decir a la masa del oratorio, aun cuando en sus aden-

tros se mofen de la ignorancia. De éstos conocemos algunos que disponen de suficiente conocimiento sobre los embustes y las ruedas de donde gira la religión, y muy especialmente en lo que atañe a la creación del mundo, pero por conveniencias cierran los oídos y continúan rumiando su silencio, que es lo mismo que alentar lo que dicen los propagadores del mal y del oscurantismo.

Cada vez que ojeamos la obra del sabio mencionado, y nos hallamos con tanta clasificación de razas humanas, no podemos menos de pensar en la gran tarea que se le había presentado al creador de la Biblia para desparramar tantas y tantísimas razas a través de tantos continentes.

Prosigue el sabio: «Dolicocéfalos de gran estatura (Pc) los escandinavos. Subroquecéfalos de pequeña estatura (ejemplo los rusos blancos). Dolicocéfalos, pequeña estatura (Pc, Portugueses). Braquecéfalos de pequeña estatura (Pc, los overienses). Mesocéfalos de estatura elevada (ejemplo, ciertos españoles costños). Braquecéfalos de gran estatura (Pc, los bosnios).»

Sueno, que en aquellos tiempos en que, según los datos, todo estaba revuelto, el creador, que de un marotazo hizo el mundo, cómo se las va arreglado para hacer tan desigual toda esa multitud de razas humanas, sin que a la verdad se le haya somojado a cara al primer teólogo que se ha atrevido a preparar semejante desortés embustero? Y pensar que a in hoy día en estos tiempos que corren, existen naciones, Estados y, sobre todo, hombres que hayan roto sus pantalones en las sillas de los antros de la CIENCIA, que afirmen y defiendan la enseñanza clerical en los centros docentes. Vergonzoso, dije, pero es criminal que un profesor golpee en la tierna cabezita de un niño semejante paparruchada de que dios hizo al mundo y, después, creó al hombre. El cuento se termina, y Adán y Eva, a la postre, nos resultarán los verdaderos enamorados, que mucho más libres que los que hoy se enanoran y contraen matrimonio delante de las barbas de un sádico sacerdote, ellos se amaban y justo era que procrearan.

Continúa la santa Iglesia poniendo su sucia mano en los asuntos de la enseñanza, dado que ella, desde luego, ve, observa que se le escapa de

(Pasa a la página 3)

# F. Ascaso en Palma de Mallorca

Quien más, quien menos, recordará la campaña pro-presos llevada a cabo después de las inicuas represiones de la derecha reaccionaria española; después de los hechos revolucionarios de 1933 — enero y diciembre — y 1934, especialmente. Y si en ciertas regiones ello era relativamente fácil, no ocurría lo propio en Mallorca, isla de la tranquilidad y de la calma. Pero había que hacer algo y se hizo.

Trabajado un poco el ambiente, se fué a la organización de un mitin para en él pedir la amnistía total de todos los presos sociales y políticos, que por miles y miles se encontraban cumpliendo condena de cárceles y presidios. El lugar más adecuado, entendimos era Palma de Mallorca, para lo cual se logró el cine mayor y más amplio de la capital. Como oradores habíamos logrado intervinieran dos compañeros de nuestra organización: Francisco Ascaso y Pérez Combina y un abogado siempre dispuesto a defender a los militantes anarco-sindicalistas: Eduardo Barriero, vil y cobardemente asesinado en Barcelona a la llegada del falango-fanatismo, puesto que gravemente enfermo, quedó hospitalizado en dicha ciudad.

El local, atestado de trabajadores principalmente. Y como los comunoides sólo valen para seguir órdenes y consignas de Moscú, cuando comenzó el acto, al hablar Pérez Combina, amaron un barullo que ni dios se entendía, pues dicho compañero, que había pasado algún tiempo en el «paraíso soviético», aprendió el idioma y tratado de cerca a no pocos revolucionarios auténticos, tuvo el valor de decir cuanto había visto y oído, denunciando así no pocos errores y crímenes del leninismo.

Pero no contaban con lo demás. Y lo demás era Ascaso, que con su fuerte y sonora voz venció a los cam-

peones del ruido, coletudos y farsantes, que no siendo capaces de pensar y obrar por su cuenta, tenían, tienen y tendrán necesidad siempre de consignas sin las cuales se ven perdidos como barquilla en alta mar y en plena tempestad. Y eso que entonces había allí un elemento de peso, de origen húngaro. Así fué cómo el acto continuó, diciendo los oradores cuanto tenían que decir, no sólo en favor de los presos político-sociales, sino contra toda dictadura, abuso de poder, imposición, represiones inicuas, contra la falta de libertad en fin, viniera de donde viniera: derechas, izquierdas, socialistas, republicanos o falsos «comunistas».

Si, de eso y de mucho más eran capaces los Ascaso y los Durruti, que por la revolución dieron cuanto había de dar, sin pensar en recompensa ni honores, que si vieran hoy a ciertos «compañeros de camino», o bien se volvieran a la tumba llenos de vergüenza y rabia, o acometían como era su costumbre contra tanto tarufo, contra tanto follón y falso idealista, contra los que diciéndose no sé cuántas cosas quedaron deslumbrados por galones, entorchados y estrellas, o bien por un posible puesto en el banquete político, lo que es bien poca cosa, cuando tanto se ha combatido eso. Obra de la guerra, inclinación que el individuo lleva dentro de sí, aunque durante años se haya disimulado cuidadosamente. Todo junto, pero con más influencia de esto último.

Las ideas no han de sentirse a punta de labios; hay que llevarlas hondadas, muy hondadas, para que uno pueda probar un día y otro y toda su vida, que es idealista por entera convicción y que ni honores o «mando» son capaces de hacerle hacer de la cación alguna de las mismas. Lo demás es mito o mentira, o traición.

Julián FLORISTAN

## Hombre elocuente, hombre libre

Lo que caracteriza la elocuencia, es su amor desentrenado a la libertad, fuera de la libertad no hay elocuencia, no hay sino retórica, y la retórica es a la elocuencia lo que la máscara es al rostro y el aullido al canto.

La retórica no es siquiera la parodia de la elocuencia; es su afrenta. La elocuencia ha sido siempre la víctima de la tiranía, no ha sido nunca su aliada, felizmente, la gloria de la palabra es tan alta que desde que deja de servir a la libertad, muere, y lo que la sobrevive, es el balbuceo de esclavo, hecho tartamudo de miedo. He ahí por qué la elocuencia no se prostituye nunca, porque desde que se prostituye ya no es elocuencia. La fuerza de la elocuencia es la de la virginidad, no se corrompe sin morir, por eso el despotismo no ha podido conquistar nunca a la elocuencia, porque conquistándola la mata.

La alianza de la elocuencia con la tiranía habría sido la abdicación del hombre, y la desaparición definitiva de la libertad. El gran cómplice de la tiranía es el silencio. No atacar al despotismo es la manera más cobarde de servirlo, no denunciarlo, es auxiliarlo.

Estar cerca de él sin herirlo es la manera más vil de protegerlo y proteger al crimen es mil veces peor que cometerlo, he ahí la hora, en que la palabra es un deber, y el silencio un crimen. El silencio ante la tiranía es el crimen coronado de tinieblas, el crimen que se ha arrancado la lengua y muestra al mundo su boca negra como un lago de betún, negra y vacía porque allí ha muerto la palabra, esa boca es un sepulcro, la muerte reina en ella.

Renuncia al divino don de la palabra en la que ella puede salvar a un pueblo hiriente el corazón del crimen. Sabéis toda la cantidad de cobardía que abarca esa renuncia, aquel que se castra ante el amor, es el menos vil, que aquel que se calla ante el crimen. En un eunuco hay todavía mayor cantidad de hombre que en un esclavo. Aquel que frente a la tiranía se ante pasar por su alma el soplo sin emociones del silencio está inexorablemente perdido para la libertad.

Ante el crimen de la tiranía el silencio es más culpable que el elogio, porque es el crimen sin valor, y la palabra que diserta es más vil que la palabra que combate, los labios que callan son más miserables que los labios que mienten. El más vergonzoso soborno no es el del aplauso, sino el del silencio porque el silencio sueña con ser irresponsable y aparece como tal, el aplauso, se denuncia y denunciándose se deshona. Las irresponsabilidades aparentes del silencio, son múltiples y todos son infames. El mayor crimen del silencio, no está en no deshonrar el mal, sino en escapar él de la deshonra por los alcantarillados de la complicidad, mudos como una tumba. El silencio no se conforma con ser corrompido. Podría decirse que el silencio es la cima de la pasividad.

Frente al despotismo, no es verdad que el silencio es más elocuente que la palabra, eso sería ignorar el valor de la palabra. La causa de la libertad no ha debido nunca al silencio ni una sola de sus victorias, y antes bien, le ha debido las más largas y las más vergonzosas de sus derrotas. La tiranía no ha sido nunca vencida por el silencio y no ha temblado jamás sino ante el esplendor de la palabra. El silencio no es reposo, es el trabajo mudo del mal. El silencio está lleno de corrupciones secretas, como la vida de un monje, o mejor dicho, él es toda la corrupción elaborada en el secreto.

El silencio frente a la tiranía es tan despreciable que no logra ni hacerse amar del amo a quien se tributa. El tirano puede creer en la fidelidad de aquél a quien ha reducido a la esclavitud, pero no cree nunca en la fidelidad de aquél que ha reducido al silencio. El lo sabe un esclavo sin valor y siente desprecio por la abyección de ese ser miserable que le ha entregado su lengua sin darle su corazón.

Ante ese eunuco mudo y de rodillas, acaso el tirano piensa que esa lengua que él ha domado es como una serpiente dormida que puede mañana despertar cuando él haya muerto y deslizarse en su tumba para morderle el corazón. Muchos despojos poseídos de esa idea aplastan ese áspid, otros lo dejan vivir, no queriendo deshonrar los tacones de sus botas aplastándolo.

El silencio es una emboscada y la tiranía pasa cerca de ella, coronada de recelos como cerca de un nido de víboras ocultas en el follaje, las mira y las desprecia. Ella no tiene miedo de aquél que hace temblar la selva, tiene miedo del león de aquél que no ha domado, de aquél que rugen en la noche negra, de aquél que no calla nunca.

Rafael PEREZ

### IMPORTANTE

Rogamos encarecidamente a los compañeros, a fin de evitar-nos gastos y trabajo inútil en reclamaciones, procuren liquidar los boletos de tómbola, o devolver los sobrantes. Igualmente a quienes interesen más pueden solicitarlos. Dada la finalidad de la misma todos los compañeros deberán esforzarse en su buen éxito, colaborando en la medida de sus posibilidades. Tenemos la obligación moral de incrementar el envío de propaganda a los compañeros del interior, y asegurar la continuidad de NERVIO, como nos hemos fijado. Por el buen éxito de la tómbola: ¡Todos a una!

PUBLICATION MENSUELLE

Le Gérant: R. FAUCHOIS

Imprimerie des Gondoles  
4 et 6, rue Chevreuil,  
Choisy-le-Roi (Seine).

# EL ESTADO A TRAVES DE LA CENSURA

(De nuestro corresponsal en la provincia de Cádiz)

La Propiedad, una vez organizada en sistema social, necesitó de un órgano coercitivo de que valerse para defender su existencia y perpetuarse y creó al Estado. Organizado a su vez el Estado y mimado de tal modo por sus creadores los patricios, los propietarios, se hizo prepotente y tiránico, y lo que se creó como un medio evolucionó en un fin y hoy tenemos que ante la «razón de Estado» y el interés del Estado ya no hay nada sagrado: ni siquiera la Propiedad. Pero así y todo, el Estado es siempre de clase, formado e integrado por los que mandan y disponen. Jamás el Estado será público, porque hallándose el Pueblo dividido en clases, o ha de estar con una o con otra, y por eso decide casi siempre no estar completamente con ninguna y servir principalmente sus propios intereses, y en último caso a la clase más poderosa.

El Estado, además, es por esencia tiránico, lo mismo si sirve a la opulencia como si es orientado o influenciado por la indigencia. Ya sea autocrático o democrático, monárquico o republicano, socialista, comunista o fascista. De cualquier color que me lo vistan, siempre será el mismo, siempre será el mismo levitán sancionador de atropellos e injusticias y eterno negador de libertades. El Estado es, pues, el más irreconcilable enemigo de toda sociedad pacífica y por lo mismo resultarán vanos cuantos esfuerzos se hagan bajo su complacencia o por él mismo, en el sentido de dar solución a la cuestión social, que es moral, es de equidad y es, sobre todo, de libertad.

Si las clases humildes y particularmente la clase proletaria, llega, tras durísima y larga lucha, a realizar la conquista del Estado (lo que ha sucedido ya algunas veces y en varios países) lo único que en definitiva ha venido a conquistar ha sido unos nuevos collares para los mismos perros.

La historia, la cruenta historia de las luchas políticas y sociales de la presente época nos lo demuestra con toda elocuencia y nos lo hace ver a diario.

Y es que es inútil pretensión la de querer conseguir del fuego que no quemamos o del agua que se mantenga en desnivel. Estos elementos han de operar conforme a sus condiciones necesarias, como necesariamente el Estado ha de entorpecer o anular la libre iniciativa individual, así como

aumentar cada día más su fronda burocrática y parasitaria, mermando con ello, también cada día más, el nivel de vida de los elementos verdaderamente útiles de la sociedad.

La solución de la cuestión social, pues, no se puede encontrar en la reforma o conquista del Estado. Hay que hallar esta solución por otros medios, y éstos no pueden ser otros sino la total destrucción del Estado y la abolición simultánea y total de su infame madre la Propiedad. Con esto quedaría destruida por completo la insociedad capitalista que hoy nos explota y tiraniza y estaríamos en medida de organizar una nueva sociedad, sin Estado y sin Propiedad, sin verdugos ni ladrones. Una sociedad de iguales, una sociedad de hermanos, cimentada en la justicia y regida por la libertad.

Para cada derecho un deber, para cada deber un derecho. Este puede y ha de ser el principio basamental de una sociedad justa e igualitaria, capaz de hacer la felicidad, la máxima felicidad de todos sus componentes.

Si todos, desde que nacemos, tenemos derecho a vivir (y esto ya no hay quien se atreva a negarlo) y para vivir tenemos que consumir, y todo hemos de tener la obligación de producir, siendo la incapacidad física lo único que nos pueda eximir de la ineludible obligación. La vida es un deber, si, pero el trabajo es un deber, y quien, pudiendo, no cumple este deber, no tiene derecho a vivir.

## La España de ayer y de hoy

Estábamos al comienzo de junio del 35, cuando tuvieron lugar los hechos que a narrar vamos. Entonces, lo mismo que ahora, las cárceles de España se hallaban repletas de anarquistas — treinta mil — luchadores por un mundo mejor. La amnistía de mayo había sido raquítica, y para los comunes. Los idealistas integros permanecían encerrados en los presidios sin saber hasta cuándo.

Por todas partes os trabajadores vivían días tenebrosos, de miseria y angustia, con sus sindicatos clausurados. El paro forzoso asolaba a los humildes y honrados hogares. Los campesinos andaluces y extremeños, si querían trabajar, tenían que hacerlo por «acción directa», sin contrato, con riesgo de que no les devengaran la jornada. Mas era tan inhumano y aventurado no pagar, que pocos patronos se arriesgaban a no hacerlo. No obstante, siempre había quien no lo hacía: uno de ellos, Antonio García, que labraba un cortijo en Andalucía, del término municipal de un pueblo cuyo nombre no viene al caso. Un grupo compuesto por diez campesinos de los que trabajaban a salto de mata, se personaron, al amanecer del día, en la explotación mencionada. Con conocimiento profesional inspeccionaron las haza sembradas de cereales que se hallaban en sazón para la siega. Los trigales, si bien comenzaban a manifestar color apetitoso para la hoz, el grano no estaba totalmente maduro, ni enteramente secos cañas y espigas. Sólo lo estaban los cebadales que blanqueaban en los campos como sábanas extendidas al Sol. Este empezaba a prodigar sus resplandores por la campaña, embalsamada de un suave y agradable perfume, cuando el grupo de campesinos llegó a la puerta del caserío que servía de albergue al señor García y a sus domésticos. En un cobertizo, con otros útiles de labranza, como muestra de mal presagio, vieron los recién llegados una máquina segadora-atadora dispuesta para la acción. A los ladridos de unos perros del dueño que trataban de morder a los «intrusos», salió el García del interior de la casa y dándose cuenta de la presencia de obreros les preguntó:

— ¿Qué deseáis?  
— Trabajo — le contestó uno del grupo.  
— No tengo en qué emplearos.  
— Hoy puedes hacerlo dándonos a segar el cebadal.  
— ¿Qué haría de esta máquina segadora que me ha costado catorce mil pesetas?  
— No haberla comprado sabiendo que hay tantos obreros sin trabajo.  
— Yo no podría remediar la suerte de todos.  
— Si no la de todos, la de una parte. Hoy puedes hacerlo ocupándonos en algo.  
— Ya os he dicho que no tengo dónde meteros, ni voy a consentir

que abatáis el cebadal disponiendo de una máquina, que tan cara me cuesta.

— Más caras pagamos los productores las consecuencias de tales cosas. Estamos decididos a trabajar hoy en la propiedad.

— Atrevéos y pagaréis caro vuestro atentado.

— Los propietarios atentáis contra nuestra vida y un día pagaréis para siempre.

— Que os ayude el gobierno.  
— El gobierno solís vosotros y no queréis ayudarnos. En fin, préstamos dos cántaros y un lebrillo, que marchamos a tus labrantíos.

— ¡Ni pensarlo siquiera!  
— Los tomaremos de los arrinconados que hay en el cobertizo.

Y, uniendo la acción a la palabra, así lo hicieron. Cogieron dos cántaros sin asas que más tarde llenaron de agua en una fuente, y un lebrillo con el borde roto.

— ¡No os pagaré la jornada y daré conocimiento a la guardia civil de que habéis asaltado mi casa! — vociferó el García fuera de quicio.

— ¡Haga lo que le salga de su patronísima gana! — le contestó uno de los sin trabajo.

Media hora más tarde, los sin trabajo, se iban sin descanso el cebadal. El dueño al verlo no pudo contenerse. Montó a caballo y tomó el camino del pueblo.

A las dos de la tarde, cuando los segadores se disponían a emprender de nuevo el corte después de un ligero descanso para comer el gazpacho, resultante de sus escasas provisiones, fueron abordados por dos números de la guardia civil y un sargento, todos a caballo. Este preguntó a los segadores:

— ¿Quién de vosotros es el jefe?  
El mismo que en la mañana había sostenido el diálogo con el patrón, le contestó:

— Cada uno lo es de su persona.  
— Pues todos iréis presos.  
— Siempre iremos por trabajadores y no por ladrones, aunque éstos campan por sus respectivos bajo la vista gorda de la «Benemérita».

— ¡Si no cierras la boca la romperé de un sablazo! — exclamó el sargento, encolerizado, tras lo cual ordenó a sus subordinados amarrarlos codo a codo.

De esta forma fueron conducidos a la cárcel del lugar. Las autoridades les incoaron un proceso que quedó sin efecto, pues tendrían que haber condenado a miles de trabajadores que, sin amilanarse por este suceso, continuaron trabajando en «acción directa» para que sus hijitos no murieran de hambre.

He aquí la España de ayer, parecida a la de hoy. La de la República de Trabajadores de todas las clases, y la de la revolución (?) nacional-sindicalista. La primera encarcelaba a los obreros porque querían libertad, par y trabajo; la segunda por el mismo motivo los fusilaba.

Manuel TEMBLADOR

JAEN. — La prensa franquista ha hecho pública estos días la noticia del timo dado a un matrimonio de Ponferrada. La misma lo califica como uno de los mayores de la historia policial. Los timados han sido el matrimonio Parra Blanco, a los que por el conocido método de «las borregas» le han sustraído 51.000 pesetas. La prensa los presenta como víctimas de unos desaprensivos, silenciando que los verdaderos desaprensivos fueron ellos mismos, que sugestionados por un enorme paquete de monedas de oro que unos desconocidos les ofrecían entregaron la cantidad en cuestión, pese a haberseles dicho que el referido botín no tenía una procedencia honrada. Pero como la avaricia no puede tener fin, el enorme paquete de monedas de oro se convirtió en pedregones de plomo.

MALAGA. — El célebre currinche de «La Vanguardia Española», Martín Abril, ha descargado su conciencia. No ante el cura del barrio como tiene por costumbre, sino en las propias páginas que sirven de letrina a su imaginación. Lo ha hecho en forma velada, como es costumbre proceder entre elementos de su calibre, en unas cuartillas dirigidas al carpintero de su pueblo. Le sirve de justificación una supuesta carta que le dirige el mismo haciéndole conocer sus deseos de marchar a la ciudad en la que le ofrecen un puesto de contra-maestre. «Te aseguro que saldrías perdiendo, le contesta. Ignoro si ganarías más dinero. Pero, aunque así fuera, perderías tu magnífica independencia, tu sosiego, tu relevante personalidad». Como dice el proverbio no es mal sastre el que conoce el paño. Por propia experiencia había Francisco Javier, que en la ciudad, y en su servil profesión, ha perdido hasta la vergüenza.

CACERES. — Veinte años de torturas. De mentiras y delaciones. De asesinatos impunes. Eso, y mucho más, representa el franquismo en España. Ningún régimen ha sido tan cruel y criminal como el que sufrimos. Y nunca esbirros de nadie se ensañaron de tan vil y cruel manera con las víctimas y los hijos de las víctimas. Con las mujeres, con los niños y con los ancianos. Con los padres y los hijos. Con las hijas y con las madres. Con la mujer soltera y con la mujer encinta. Escenas de horror podrían contarse. De mujeres a las que se hizo abortar para asesinarlas al día siguiente, porque la ley franquista del más fuerte, prohibía matar a una mujer en estado. De mujeres y niñas violadas en crueles orgías. De manos y testículos destruidos. Todavía debe estar en la prisión de Sevilla un compañero que orinaba por medio de un tubo en el estómago. A Dante, en su célebre

## La reforma agraria no es un fin

(Viene de la página 4)  
dicíamenes aprobado en el Congreso de la C. N. T. celebrado en Zaragoza, puede darnos mucha luz y evitarnos pérdida de tiempo y discusiones. Se pide la expropiación sin indemnización de las propiedades de más de 50 hectáreas. Peirats, en su libro tomo I dice, copiando una estadística, que en España existen sólo 1.395.048 propietarios que tienen de una a 50 hectáreas y 43.119 propietarios disfrutan de 50 a 500 hectáreas mientras que 6.700 propietarios tienen en conjunto más de 4 millones de hectáreas.

España tiene poco más de 10 millones de habitantes en poblaciones urbanas y unos 18 millones en poblaciones rurales. La población activa, la que trabaja es de 10.793.000 y el total de patronos es de 2.228.895 incluidos en la población activa. El 48'4 por 100 es de trabajadores de la industria y el 51'8 por 100 es del campesinado. La tierra que en España no está cultivada, junto con la improductiva representa el 54'4 de su totalidad y sólo el 40'6 es destinada al cultivo. España tiene según estimaciones estadísticas un total de 50 millones de hectáreas. La clase capitalista está más diseminada en el campo, pues tiene una proporción de 5 por 1. Unos 83'5 por 100 son empresarios rurales y sólo el 16'5 por 100 son empresarios industriales. En España sólo trabaja un 38'6 por 100 del total de sus habitantes, lo que promete una lucha larga para convencer, de lo bueno que es el trabajo al enorme ejército de parásitos que tienen que mantener los trabajadores. Lo que quiero destacar, hacer entender a los compañeros es la utilidad del sindicato en tanto que nexo de todas las actividades para la experimentación del trabajo libre, sin Estado y sin explotadores. La Federación Nacional Campesina, organizada en Valencia en 1937 destaca que: «Tiene por objeto agrupar en los organismos que la componen a todos los campesinos trabajadores de la tierra afiliados a Sindicatos afectos a la C.N.T.» Junto con la lucha en pro de la libertad del campesino se tiene que hacer entender lo necesario y conveniente que es el sindicato para poder demostrar que la C.N.T. nunca ha sido partidaria de la reforma agraria, y así lo manifestó en su Congreso de 1931, se-

## ECONOMIA FRANQUISTA

CORDOBA. — La situación de España es catastrófica. Ya lo hemos dicho repetidas veces. Pero en esta ocasión no somos nosotros, sino un alto empleado del Banco de España. Parece ser según los informes del mismo, el gobierno franquista se encuentra en la bancarrota debido al despilfarro de los usufructuarios de Falange y compañía (no nos referimos solamente a la de Jesús). La deuda del Estado, que era en 1936 de diecinueve mil millones de pesetas, hoy, hace dos años, de ciento treinta y cinco mil millones. Y la circulación monetaria, que era en el 36 inferior a los cinco mil millones de pesetas es de setenta mil millones. La peseta se hunde sin necesidad de empujarla. La última devaluación es una prueba más que concluyente. Franco se ha comido no sólo todas las riquezas producidas por los trabajadores en estos últimos veintitrés años, sino la ayuda más que abundante y generosa concedida por sus protectores americanos. Y aquí continuamos aguantando los estropicios, forzados por la coacción de treinta fusiles apuntando a la cabeza de cada español, y una millonada de curas trabucaires, estilo Torquemada dispuestos a rociarnos con gasolina. Afortunadamente el miedo y la paciencia se han agotado ya, y ante el dilema que se nos presenta de la «bolsa o la vida» habremos de jugarla de una vez.

obra le faltó un capítulo por escribir: el del salvajismo franquista. Al que hay que poner fin si no queremos asistir a la desaparición pura y simple de un pueblo.

MONTEORO. — Los franquistas se regocijan del servilismo de Franco hacia sus protectores americanos. Pero dorando la píldora pretenden que Washington ha tenido s'empre «en cuenta la importancia estratégica de su alianza con España». Es decir, con Franco. Añadiendo «hay que subrayar el hecho de que en ninguno de los grandes momentos de conflicto o de negociación en Europa, Estados Unidos ha dejado de informar sobre sus planes, con toda franqueza, al gobierno español». A eso debe llamar-

sele en El Partido «realismo franquista de Información».

BADAJOS. — La prensa franquista ha cantado albricias. Franco ingresó en la OEEC. Políticamente un éxito para el fascismo. Parcialmente ya es otra cuestión. El ingreso tan soñado en la OEEC será un estrepitoso fracaso. Por el momento éste se ha patentado ya por la devaluación de la moneda y el proceso inflacionista que la ha seguido de cerca. A la larga, debido a la invasión de mercancías procedentes de los países de la Comunidad, que saturarán los mercados nacionales, y con los cuales será imposible competir. Franco acaba de ganar una batalla a lo Pirro.

## ENTRE EL MIEDO Y LOS DOLARES

GUADIX. — El periódico «Arriba» publicaba el día 14 de agosto un extenso reportaje en el que intenta poner de manifiesto las excelencias del régimen que lo patrocina, y en el que se lo su previsión «para el porvenir». Afirma que dos sectores agrarios condicionan el desarrollo económico de España. «Para 1979, añade, la población activa agrícola masculina habrá descendido en más de un millón de personas respecto a la actual». Silencia, pese a los veinte años que se conceden gratuitamente, y que deben ser los mismos a que Frassullo hacía alusión no hace mucho, que aun así, España continuaría siendo uno de los países más atrasados, ya que este tope que ellos se fijan para 1879 ha sido rebasado actualmente y de largo por todos los países europeos. Pero no duda en poner de manifiesto que para ello habrán de precisar con «una inversión de más de 55 millones de dólares en maquinaria para el año que viene» y para el quinquenio 1960-64 calcula una «inversión agraria total de 85.542 millones de pesetas». Está visto que estos señores lo primero que precisan son dólares. Como que los traen de cabeza. Casi, casi, tanto como el miedo que le tienen al pueblo, que es el que deberá decidir sobre todos estos proyectos en último lugar y de forma categórica.

## Donativos y Suscripciones

Saldo del nº 14	32.326	Grupo de Clermont Ferrand	1.130
Grupo de Gran Bretaña	1.770	José Ferrando	500
Por venta de «Tierra y Libertad»	3.650	Juan Colomar, Samatan	600
		Jacinto Clemente	200
		Eduardo Silva	200
		José Cortés	400
		Eusebio Berges	200
		Francisco Martínez	700
		Félix Sánchez	700
		Mayo	250
		X	100
		Valero Trullenque	600
		Molina	200
		L. Pérez	200
		D. Pérez	850
		Alcaide	500
		Pérez Guzmán	200
		J. Cañas Lobet	200
		Francisco Murillo	200
		M. Masana	700
		Pascual Usón	400
		Policarpo Cano	700
		Félix de los Santos	200
		Ricardo Bisbal	200
		Uno de Durruti y Maroto	200
		Joaquín Morente	2.000
		Alberto Aguilar	1.000
		Francisco Machado	1.000
		Catalina Insa	1.000
		Ramón Román	1.700
		Atalaya López	400
		Herro	500
		Villardell	500
		Miguel González	1.200
		G. Durán	1.000
		Calle Sta. Marta, Paris	330
		Uno, Paris	100
		Uno, Paris	50
		Cosme García	450
		Martín Sánchez	200
		Matías Tonda	200
		Manuel Mestre	200
		Roberto	200
		Henri Pelle	200
		Clemente Campos	350
		Jesús Calle	200
		Sicilia	100
		Ferré, St. Nazaire	200
		Francisco Hernández	200
		Fernando Rosales	250
		Ros	200
		José Luis Hernández	100
		Juan Pereira	700
		Rafael Muñoz	200
		José Paez	200
		Cándido Iglesias	200
		Antonio Guerrero	700
		Uno, Paris	100
		A. Longas	330
		Gregorio Muñoz	700
		José Castel	700
		Bienvenido Manzano	700
Total	66.436		
Salidas por el núm. 14	61.023		
Saldo en caja	5.413		
Resta por pagar el presente número.			

R. LONE

# TODOS A UNA

Veinte años de sufrimiento para los que escaparon del pelotón de ejecución. Veinte años de destierro para los que después de miles de vicisitudes alcanzaron la frontera. Toda una vida de dolor físico y moral para los unos y para los otros. Y la araña falangista, causante de todo, continúa tejendo la tela mortal en la que agoniza España de norte a sur y de este a oeste.

ber de Cicerón, ¿cómo podéis hacerlos cómplices con nuestro silencio de los crimenes jurídicos por los que mueren en prisiones cientos de hombres, que los sabéis más dignos, más nobles, más honrados que sus jueces?

## El presunto liberalismo católico

Podría ser asunto para un buen tema cómico. Pero es demasiado grotesco. Y trágico. Particularmente, esto último. El pretendido liberalismo, como el antifranquismo, de la Iglesia española, no es un signo de los tiempos actuales. Como máximo podría admitirse que lo es, el de que tales suponen, especulando sobre la materia.

Porque especular sobre esto es prueba patente de mala fe. De falta de memoria o ignorancia. Y, quizás, de todo ello mezclado y, posiblemente, algo peor. Los equilibrios de la Iglesia con una vela encendida a Franco y otra a lo que pueda venir, no tienen ningún sentido de actualidad. Ha sido y es una permanente.

No hay en ello el menor indicio de cambio. Todo permanece como en el pasado. No hay ningún puente hacia el futuro. Al máximo una caña: La de pescar. Por ser tiempos propicios a la pesca a río revuelto. No pretende la Iglesia avanzar en ningún sentido. Está donde estaba, donde debía estar. Hace siglos llegó a su destino y en él, inmutable, permanece. Como una esfinge.

Es su distintiva. Y los que pretenden hacer hablar a la esfinge, o creen ver en ella algún signo favorable, es que confunden el de sus propios apetitos, el eco de su conciencia envilecida el que oyen clamar, en el silencio majestuoso de las horas que vivimos, precursoras de la tormenta que se gesta. Del agustó despertar de un pueblo digno que clama por sus derechos conculcados.

Aquellos derechos que la Iglesia en España fué la primera en guillotinar. Porque era la sola forma de salvaguardar sus ávidos intereses. Ella fué la principal responsable del genocidio que el franquismo llevó a cabo. Y ella, como puede constatarse en la foto que publicamos en estas mismas páginas, la primera en salir a la calle; antes que los propios militares, con el brazo en alto de la tormenta.

Los obispos españoles fueron los primeros en dar la señal del ataque. Los primeros en estimular a la masacre. Los principales sostenes de Franco y sus más ardientes defensores. La insurrección se fraguó en las sacristías y se propagó en los confesionarios. Las iglesias fueron no sólo tribuna de la insurrección, sino depósitos de armas, y en muchos casos, fortalezas desde las que impunemente se asesinaba a los hijos del pueblo.

La Iglesia española es la verdadera responsable de la desigualdad social. De la inmoralidad de las clases (altas). De la opresión y la explotación a que se somete al pueblo. De todos los crímenes de los potentados. Y de todos los desafueros del Estado que ella fué la primera en propiciar. La primera en atizar el odio y estimular su propagación.

Porque la Iglesia siente horror por el progreso. La luz es su eterna enemiga. Hija de la caverna y del oscurantismo sólo en las tinieblas encuentra su ambiente y su pitanza. Su preocupación por lo social es solamente de índole inquisitorial. Como sus instintos.

Por medio del fuego y del crimen se impuso en España. Su reinado no ha podido ser más funesto ni más bárbaro. Y de esta misma manera se sostiene. Pero como bien dice una sentencia bíblica: lo que se impuso por el fuego, por el fuego perecerá.

Ese será el fin de la Iglesia. El fuego purificador de la conciencia cultivada del hombre que acabará lisa y llanamente con el mito. Con todos los mitos. Porque de lo contrario, si los mitos se imponen, habrá acabado la vida en la tierra. No caben alternativas en la encrucijada en que nos encontramos. O la Iglesia desaparecerá barrida por la cultura, o la cultura será guillotínada, como en el pasado, por ese monstruo que se llama Iglesia. Nada hay más contrario a los intereses de la humanidad que las Iglesias. Y las capillas. Todas las Iglesias, y todas las capillas. Incluso las propias.

FRANCISCO OLAYA

¿Hasta cuándo? Es el clamor que nos llega a través de la frontera, es la voz de las viudas, de los huérfanos, de todos los que sufren hambre de pan y de justicia. Es la voz de nuestros hermanos que ven agotarse su vida tras los gruesos barrotes de las ergástulas de ese aborto de Torquemada.

La C. N. T. recogió el interrogante. Pero la situación actual durará en tanto que los españoles que hace 23 años se lanzaron a la calle, con valor y arrojo para hacer frente al fascismo internacional, no se den cuenta de que nada pueden esperar de la camaleónica política de los gobiernos llamados comunistas o demócratas. Ni comunistas son los unos, ni demócratas los otros, sino Faustos los dos, que venden sus almas por sostener su cómoda posición.

La solución está en la unión del pueblo, sin liderismo que lleve las aguas a sus molinos, sin banderas. El sentimiento no tiene color. Pensando solamente en el presente, en arrojar a Franco y sus secuaces, a los de dentro y a los de fuera.

Para contribuir a la caída del dictador, no se necesita nada más que tener corazón, ser honrado, ser humano, ser hombre. Los catedráticos que tienen que someterse al guón que le trace un fanático falangista, hasta el obrero que rotura la tierra con el arado bíblico, tienen el deber de unirse en esta lucha redentora. Los unos porque al guillotinar sus iniciativas intelectuales, son considerados como mercancía sin valor. Los otros porque son eslabones de una cadena histórica de valientes luchadores progresistas.

No podéis estar con Franco, no podéis permanecer como simples espectadores del drama que se desarrolla en nuestro suelo. Vuestros hijos os despreciarían por cobardes, vuestros alumnos os lanzarían sus más profundos anatemas por haberlos sumido en la más ridícula ignorancia. España entera os maldeciría por vuestra indiferencia o colaboración con su asesino.

Hoy en España, como decía Quevedo, en la época a la que sueña llevarla Franco, todo lo que no es cobardía es herejía. Vosotros no podéis ser cobardes, vuestra cultura os lo impide. Por escapar a los grilletes con que hoy atan vuestros pensamientos, por no querer subir a esa tribuna sin libertad que hoy pisáis, han muerto en el destierro Machado y Ramón Jiménez. Prefirieron el exilio a la deshonra, como cientos de intelectuales y artistas que pasean la cultura hispánica por las cinco partes del mundo. Sin pasaporte español, pero con honra española. ¿Cómo podéis colaborar con los asesinos de García Lorca, de Pedro Luis de Gálvez, y de miles que con vosotros compartieron los años estudiantiles a los que la herejía de que les acusaron fué la de expresar libremente sus

pensamientos de realistas soñadores. Si amáis la cultura, no podéis crear una generación de mediocres eruditos de la Biblia y de los 26 puntos de Falange. Antes el exilio que la deshonra.

Doctores, sabios de la medicina, ¿dónde está vuestro amor a la humanidad?, ¿cómo podéis permanecer impasibles ante el pueblo tuberculoso que desfila por vuestras clínicas y que sois los primeros en saber que es víctima del régimen de hambre, miseria y sufrimiento. Elevad vuestra autorizada voz denunciando al mundo este crimen. Ayudaréis a la salvación de vuestros compatriotas. os salvaréis vosotros.

Ingenieros, ¿cómo permitir que por el latrocinio de unos desgobernantes perdáis vuestro crédito profesional, ante vuestros colegas del extranjero?

Y vosotros, abogados, que decís habéis vivido en las fuentes del sa-

Intelectuales todos, un obrero manual que lee con avidez vuestros libros os dice: uníos a los obreros. Obreros, un hermano vuestro, que ha sufrido los zarzapos de la bestia fascista os dice: uníos a los intelectuales, juntos todos formáis el pueblo y los pueblos que tienen músculo y cerebro son libres y felices. Démonos cita en la calle para luchar por la libertad, sin la cual no pueden existir ni intelectuales ni obreros, sino esclavos.

Cerebro y brazo, a la lucha contra Franco, en la calle encontraréis a la C. N. T., que no la ha abandonado, que no la abandonará mientras el enemigo público español siga apolltronado en El Pardo.

Por la libertad, la igualdad y la justicia os invita a seguir en la lucha la C. N. T.

Luis GALLEG0

## Ante lo que se avecina

Es muy posible que el día menos pensado, visto el cariz que toma la situación en España, se produzca un desenlace apropiado. El descontento del pueblo es general, e incluso se deja sentir en todas las capas de la población, excepción de la dominada por la Iglesia católica. La miseria, el hambre y la opresión hacen insostenible la situación. Por ello que por nuestra parte consideramos que hemos de prepararnos para evitar que ésta pueda ser aprovechada por los más audaces o los más granujas.

No serán momentos favorables los que habrán de faltarnos para esto, pero hemos de evitar que nadie pueda adelantarse, enfrentándonos al dilema de tener que aceptar condiciones que no deseamos ni queremos. Y es por ello que hemos de analizar, lo antes posible, las causas y las circunstancias excepcionales que unos determinados acontecimientos pueden imponer. Aunque lo principal, sea el conocer los medios con que contamos, forma de organizarlos y manera de emplearlos con vistas a nuestro inmediato futuro.

Desde luego debemos descartar la posibilidad de que Franco ceda la plaza a la monarquía ni a ninguna otra clase de régimen o gobierno. Si no es por la fuerza, es más que seguro que él no hará, ni permitirá ningún cambio. Mas su edad es avanzada y posiblemente su fin próximo.

La Iglesia y los militares han debido ya pensar en esta eventualidad, y es más que seguro, en la forma de proceder a un reajuste o simple reemplazamiento. La monarquía u otro general sería el mínimo de sus aspiraciones. Lo que no evitará que, sobre todo la Iglesia, en previsión de que esto pudiera fracasar esté manteniendo, como de costumbre, una gran parte de sus fuerzas en contacto con los conspiradores republicano-socialistas, a fin de ganarse la confianza de todos, y los favores de los más.

Pero todo eso no son más que suposiciones y conjeturas que, aunque debamos tener presentes, no deban amañarnos, ni desviarnos de nuestro propósito. Cuando un pueblo está dispuesto a terminar con sus verdugos, no hay obstáculo ni traba que pueda impedirlo.

Nuestra misión es interesar al pueblo, organizar la resistencia armada teniendo bien en cuenta la geografía y adaptarla al temperamento y condición del trabajador. En particular al campesinado, que será de mayor utilidad. Si de veras nos lo proponemos esto no es sólo posible, sino fácilmente realizable. Franco y su régimen de oprobio no vivirían mucho tiempo.

La deuda de sangre contraída por el sistema actual es demasiado grande, rara es la familia que no tenga alguna víctima que llorar, por lo que su concurso no habrá de faltarnos, como pretenden los que han perdido la confianza. Todas las noticias que nos llegan del interior confirman el descontento general existente. Y si en 1939, empujados por todos los reaccionarios de Zquerdas o derechos hubimos de ceder terreno, hoy, después de veinte años, debemos encontrarnos dispuestos a proseguir la lucha. Y a atacar con todos los medios y con toda la energía. Terminemos con todas las discordias y rencillas y aumemos nuestros esfuerzos.

Salvador MARTINEZ

## OPIO Y LIBERTAD

Alguien dijo que el opio de los pueblos era la religión. Hoy podría decirse, sin lugar a equivocarse, que este opio es también el Estado, el Capital, los militares y los políticos. Toda esa plaga de parásitos son un cáncer que a los productores les va aniquilando paulatinamente.

A toda esta plaga se suma otra más, para colmo, ya que ésta proviene de los mismos trabajadores y es el «je m'en fous» (1), que los políticos y toda esa clase de alimañas fomentan para aprovecharse y vivir chupando, como vampiros, la sangre generosa del pueblo productor. Las esencias morales o éticas brillan por su ausencia. Los trabajadores se han cruzado de brazos esperando que «todo se les sirva en bandeja», cuando debe ser conquistado con dignidad y firme voluntad.

En esta época han caído en la inercia mental más horrible, se están durmiendo los pueblos esperando el bienestar económico de una banda de asaltantes que han sido elegidos como representantes a los parlamentos, hombres que en su totalidad están exentos de la más mínima moral. A esta langosta le han sido confiados los destinos económicos y administrativos del trabajo; de ellos esperan la libertad, la paz y el bienestar. Craso error; esperanzas que pronto desaparecerán.

La libertad, el bienestar y la paz no se dan como una limosna; se adquieren como todo lo que por lógica pertenece al ser humano; se conquistan luchando permanentemente, porque la naturaleza nos lo brinda desinteresadamente; sin distinción de razas, a todos los seres que pueblan la tierra.

Ante esta forma de reaccionar los pueblos, el movimiento anarquista dice a los productores del músculo y del intelecto que, mientras no tomen como base para su total emancipación los conceptos lógicos en que está inspirado el anarquismo, en lo bello de su contenido, en lo humano de sus concepciones, jamás los pueblos serán libres ni tendrán felicidad.

La humanidad, a través de los siglos, en sus titánicas luchas, ha ido conquistando paulatinamente la libertad que hoy relativamente se disfruta; la historia demuestra que los pueblos marchan hacia la anarquía y que es la solidaridad la base para que la sociedad sea justa y libre.

Si los pueblos analizaran el origen de su amargada existencia, sacarían en conclusión que hay que dejar de ser, rebano y ser, en cambio,

fuerzas y libres, y que el anarquismo es la vida libre exenta de obstáculos. Por lo tanto, si los trabajadores no reaccionan y no abandonan pronto esa indiferencia, los pueblos, por falta de valores morales que los orienten hacia una futura sociedad justa y solidaria, irá en detrimento del progreso.

El movimiento de vanguardia de todos los tiempos es el anarquismo, que lucha por una sociedad de convivencia solidaria y libre, donde cada miembro tendrá su justo valor, donde nadie será usurpador, ni explotado ni explotador.

La libertad equivale a anarquismo, porque el anarquismo «es una filosofía cuyas raíces arrancan de la ciencia misma y de la misma historia».

Es así que el pueblo que produce tiene planteado un problema: continúa soportando sobre sus espaldas esa banda de gangsters, o los elimina de una vez para siempre. Los políticos jamás darán solución a los problemas que les son ajenos; no resolvieron ni resolverán los problemas más importantes que tiene planteados la clase trabajadora en su aspecto económico, ni mucho menos los más importantes de carácter social y humano.

Probemos nosotros, hagamos un titánico esfuerzo por embellecer la humanidad, dejemos de ser simples marionetas de esa gente exenta de moral y dignidad.

Rueda CUENCA

(1) Indiferencia, despreocupación.

## ORIGEN DE LAS ESPECIES

SEVILLA. — Los «fachas» que se hicieron célebres en el Alcázar de Toledo, abarrotado de mujeres y niños que se negaron a dejar salir por saber que eran su verdadero baluarte defensivo, han rendido al tráfuga republicano Manuel Aznar, hoy criado de Franco en las Naciones Unidas, un homenaje en el patio de Carlos V, con motivo de la entrega de un pergamino de «hermano de honor» de la virgen del Alcázar. Dicho homenaje ha sido motivado por la publicación de un libro titulado: «El Alcázar no se rinde», obra del mismo, en el que se pretende salir al paso a un libro inglés en el que se pone a la luz del día la verdad de lo sucedido. Era ya lo último a que podía prescribirse el lacayo Aznar, cuyo servilismo lo ha situado en la denigrante situación actual. No podía ser otro su triste destino. Hay hombres que nacen con dignidad como hay animales que viven para arrastrarse por los pedregales o regodearse en el lodo. Manuel Aznar pertenece, sin duda, a estas dos últimas especies.

## Asesinos de nuestra militancia

Viva y honda preocupación ha causado la aparición de NERVIO entre los grandes terratenientes del agro andaluz, y la alta aristocracia burguesa y chulesca de la suñida región.

Sobre distintos lugares del exilio viene ejerciéndose insistentemente cierta presión autoritaria para que se vigile la introducción en España, y muy especialmente en Andalucía, de nuestro órgano NERVIO. Es posible que sus textos atormenten la conciencia de los criminales; es posible, seguro, que el miedo a lo inevitable les haga ver con horror, impresa en letras de molde la hoja tibia de negro, en la historia de España, iniciada el 18 de julio. Por eso, ahora, que se nos recomienda prudencia y pacifismo, que aminoremos nuestras actividades y que seamos «buenos chicos», en atención a la hospitalidad que se nos concede, es cuando debemos ser quienes somos, y responder a la llamada urgente de nuestras conciencias y convicciones ideológicas.

Precisamente un joven que se inicia en nuestros medios, que quiere conocer la historia represiva del fascismo algecireño, me pide le explique en detalle la muerte del compañero

Alcántara de las JJ. LL., ya que se trata de un familiar suyo. Así, pues, vaya el cumplimiento de mi palabra a este joven, labor que debiéramos realizar en mayor escala.

Vivía en Algeciras un hombre de profesión barbero, privado de sus facultades mentales, por lo que desgraciadamente pasaba temporadas en esta ciudad y otras, las más, recluido en el manicomio de Cádiz. Poco antes de la miserable sublevación regresó a Algeciras el infeliz Alcántara completamente curado. Pero «n» apto para su oficio; trató de colacionar el problema del sustento de los suyos organizando pequeñas rifas, medio que le proporcionaba una distracción saludable al mismo tiempo.

Causaba honda sentimiento ver pasar a Alcántara junto a su inseparable hijo, un muchacho de diez y ocho años, inteligente y despierto, de profesión tipógrafo, el hijo de Alcántara, rebelde nato, y consciente por su conocimiento de la vida y la capacidad que había adquirido en el arte de Gutenberg, era un descaído militante de nuestra organización. Y, posiblemente, el mentor de su propio padre sobre el que ejercía una gran influencia. Eran los dos inseparables de nuestros mítines, asambleas, ateneos y sindicatos.

Pero este cuadro de cariño filial, y esta inteligencia del joven, tan apreciada en Algeciras, despertaba hondas inquietudes entre los elementos de la reacción local. Había que segar este pensamiento lúcido y sublime, que era un peligro para sus intereses, por la influencia que podía ejercer entre la juventud.

Una noche sombría el joven Alcántara no apareció por su domicilio. Preso de honda preocupación, al día

siguiente, el padre trató de buscar una pista. La pobre madre fué impotente, para apaciguar, con razones la agitación de su cónyuge, que temía, fundadamente, por la salud del querido hijo.

El pobre hombre se lanzó a la calle en busca de noticias. Pasaron las horas, las largas y pesadas horas de la desesperación, lentas e inútiles. Nadie sabía nada, ni podía orientarlo. Finalmente, alguien, de feroz instinto, a sabiendas del daño que, hacia, le indicó el camino del cementerio.

Con los ojos fuera de las órbitas, aspecto demacrado y semi-idiotizado, el desgraciado tomó el camino de la muerte. En el camino denominado «Los Ladrillos», arrojado a una cuneta, con el rostro destrozado por los tiros y los culatazos, yacía el joven militante Alcántara.

La escena desarrollada en aquella trágica circunstancia fué algo que la pluma se resiste a describir. Gentes que acertaban a pasar por aquel lugar, permanecieron varios días en estado semi-inconsciente, horrorizadas por el espectáculo.

Se decía que padre e hijo, confundidos sus cuerpos, hacían difícil distinguir quién de los dos era el asesinado. Livido y dando alaridos, el infeliz padre quería traer a la realidad de la vida al hijo, tirado en la cuneta acribillado a balazos y el rostro destrozado. Se cernía sobre el joven el silencio de la muerte, en tanto que el padre fuera de sí gritaba a pleno pulmón: ¡Asesinos! ¡Miserables! ¡Bandidos!

Tres días después del asesinato del hijo, el matrimonio Alcántara dejó de existir. Ahí está el pueblo de Algeciras para atestiguarlo. La estela de dolor, más fuerte que la propia naturaleza, ség la vida de estos padres. El crimen había sido triple.

Liaño